

ANTOINE DE LA GARANDERIE (1920-2010)



JEAN-PIERRE GATÉ

Universidad Católica del Oeste (Angers, Francia)
Jean-pierre.gate@uco.fr

DOI

<http://dx.doi.org/pym.i358.y2014.011>

El pedagogo francés Antoine de La Garanderie nos ha dejado una herencia intelectual especialmente rica y estimulante. La proyección de su pensamiento a lo largo de los tres últimos decenios, tanto en Francia como en otros países, y su influencia en la práctica pedagógica, formativa, incluso terapéutica, hacen que sea una de las figuras más destacadas de nuestra cultura contemporánea.

RECORRIDO DE VIDA: EL NACIMIENTO DE UN PEDAGOGO...

Nacido el 22 de marzo de 1920 en Ampoigné, en el departamento de Mayenne, situado en la zona occidental de Francia, Antoine de La Garanderie es el tercero de cinco hermanos. De origen aristocrático y de tradición católica, el entorno familiar transmite los valores de tolerancia y respeto; en él reina una atmósfera de cálido afecto con un gran sentido de la finalidad. De 1926 a 1929, el padre de Antoine pasa por importantes dificultades económicas dentro del

banco en el que trabaja. Estas tendrán importantes consecuencias para la situación familiar. Con motivo de la reconversión profesional del padre dentro del mundo de la enseñanza, la familia se ve obligada a instalarse en 1933 en la región de París.

Es en el transcurso de ese año cuando el joven Antoine, entonces alumno de 4^{ème} (actual 1^º de la ESO), sufre los primeros síntomas de una sordera de la que nadie es consciente y que provocará una *situación de fracaso escolar*. Así pues, repite 3^{ème} (actual 2.º de la ESO) y se emplea a fondo para aprobar, mientras su sordera va en aumento. Esta experiencia personal deja un poso importante en los compromisos que adquiere más adelante con el ámbito de la educación. En 1938 conoce a su profesor de letras, el señor Lamy, cuyo encuentro será determinante en la medida que este profesor será el primero en tener en cuenta su discapacidad mientras le descubre su vocación de convertirse en maestro.

En 1939 obtiene su título de acceso a la universidad (*baccalauréat*), pero el joven Antoine es llamado a filas al año siguiente, para luchar en la Segunda Guerra Mundial. Desmovilizado durante el otoño del año 1940, le envían a un campo de la juventud, desde donde le reubican con motivo de su sordera. En 1941 comienza a estudiar Filosofía en la universidad de Rennes. Tras la diplomatura, obtenida en 1943, supera con gran éxito la licenciatura de Filosofía, así como un certificado de estudios superiores en Biología Animal y Vegetal (en 1944). Conviene destacar que en el transcurso del año 1945-1946, se esmera en preparar la oposición a la cátedra de Filosofía, pero su candidatura será rechazada por razón de su sordera. De hecho, es en este momento (Antoine cuenta ya con veintiséis años) cuando por fin se le diagnostica (otospongiosis) y se ofrece una solución (un audífono). En esta misma época también se incorpora al mundo de la enseñanza como *profesor de filosofía*: primero para el último curso de bachiller (St. Jean de Béthume-Versalles), y después para los cursos preparatorios de las grandes escuelas (Ste Geneviève-Versalles),



Jean-Pierre Gaté.

donde permanecerá hasta 1965 y pondrá en práctica sus primeros experimentos pedagógicos, en particular entre alumnos competentes de los cuales tratará de descubrir cuál es la metodología de trabajo.

En 1954, se incorpora al claustro de la facultad de letras de la Universidad Católica de París como profesor de filosofía. Comienza entonces una *carrera universitaria*, se matricula para realizar la tesis de doctorado en la Universidad de Rennes bajo la dirección de Roger Mucchielli (1962), que incluye los inicios de los conceptos desarrollados a posteriori y que defenderá con éxito en 1969: *Schématisme et thématisme: le dynamisme des structures inconscientes dans la psychologie d'Albert Burloud*. Al mismo tiempo, contribuye de forma activa a la creación del Instituto Superior de Pedagogía de París, del que será director adjunto (1965). Unos años más tarde fundará, a petición del rector del Instituto Católico de París, el Instituto Audiovisual de París, que dirigirá hasta su jubilación, sin dejar de ejercer con apasionamiento sus actividades de enseñanza e investigación. Entonces comienza una nueva etapa dedicada a la difusión y desarrollo de sus ideas pedagógicas en Francia y en el resto del mundo, hasta su fallecimiento el 27 de junio de 2010 en París.

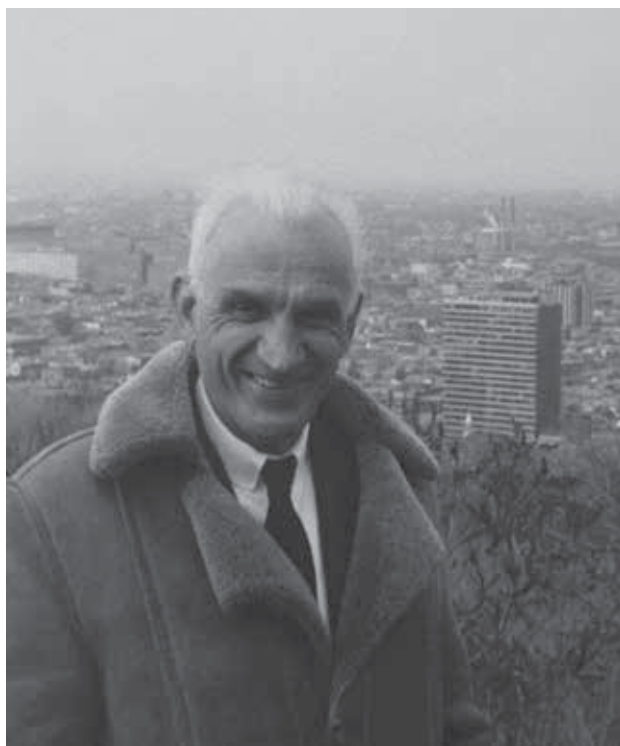
CONTEXTO EN EL QUE APARECEN SUS PRIMERAS OBRAS

La publicación en 1980 de *Perfiles Pedagógicos* por Éditions du Centurion (antigua denominación de Bayard-Édition) goza de un éxito intenso en el sector de la educación y permite descubrir la evolución, investigación y propuestas innovadoras de un hombre de acción y un pensador comprometido al servicio del triunfo de cada alumno. Asimismo, esta obra constituye la pieza fundacional de un movimiento pedagógico que, en lo sucesivo, se convendrá en designar mediante el término genérico “Gestión mental” —de hecho, se creará un Instituto Internacional de Gestión Mental en 1993— inscrito en el contexto de una educación más preocupada por concentrarse en los procesos de aprendizaje para, por un lado, desvelar la riqueza y la diversidad y, por el otro, invitar al profesor a *diferenciar* su pedagogía teniendo en cuenta las necesidades y maneras individuales de aprendizaje de cada uno. En esta época, y entre otros enfoques innovadores, esto queda reflejado en la acogida recibida por “la pedagogía diferenciada” en el contexto educativo francés, así como por la corriente de «la educabilidad cognitiva» y de las “pedagogías de la mediación”, iniciada por el profesor Reuven Feuerstein, cuya notoriedad internacional comienza a consolidarse y con quien iniciará un diálogo más adelante.

Las conceptualizaciones de Antoine de La Garanderie se alimentan no solo de su propia historia (en particular, el fracaso escolar vivido ligado a una sordera diagnosticada de forma tardía), sino también de observaciones minuciosas que desarrolló sin descanso hasta su muerte (primero como profesor, después como investigador). La historia de una investigación es siempre, en cierto modo, la que un investigador

compone con su propia existencia y que, al mismo tiempo, se posiciona en los debates científicos e ideológicos, a menudo intensos, que sacuden su época. Así, lejos del neopositivismo que predominó en la primera mitad del siglo XX, y en la línea de sus propios maestros pensadores (Alfred Binet, los psicólogos de la Escuela de Würzburg, Albert Burloud, en torno a quien giró su tesis), Antoine de La Garanderie defiende *otra concepción de la científicidad* según la cual el sujeto pensante debe ser definitivamente considerado y tomado en cuenta en la relación *vivida* con el objeto de conocimiento, que es de hecho de donde procede su filiación, reivindicada explícitamente más adelante, con la corriente de la fenomenología alemana. Según él, “una ciencia de la subjetividad” es posible, siempre que se indiquen las condiciones metodológicas y el alcance heurístico.

En esta perspectiva, su voluntad reafirmada de rehabilitar la *introspección* como vía de acceso privilegiada hacia el funcionamiento mental de un sujeto, ha suscitado reticencias, en particular en los círculos de la psicología “oficial”, dominada a finales de la década de 1970 por un modelo cognitivista de orientación experimentalista, en busca de objetividad y más bien receloso de otros métodos, en este caso con una naturaleza más cualitativa o “clínica”. Si bien hoy en día la validez de investigaciones introspectivas que dan crédito a los testimonios vividos que los sujetos expresan acerca de su proceso de pensamiento suele recibir el reconocimiento de las ciencias cognitivas, el contexto en el que surgieron los primeros trabajos de Antoine de La Garanderie a este respecto fue mucho menos favorable, lo cual, de hecho, le llevó a dedicar a este debate una obra decisiva: *Défense et illustration de l'introspection*, publicada en 1989.



Además, sus posturas en materia de educación cristiana (fue delegado general de los padres de la enseñanza libre) y su pertenencia a las instituciones de la Enseñanza Católica, donde ejerció como profesor de filosofía y asumió varias responsabilidades, no han dejado de suscitar también reservas por parte de algunos partidarios radicales de la laicidad en el ámbito de la enseñanza. A pesar de ello, cabe destacar que, en Educación Nacional y a petición del ministerio, fue el responsable de dirigir en los años 1980 un experimento para informar y formar a profesores sobre sus obras. Tras este experimento, una comisión se encargaría de redactar un informe que sería el origen de la denominación “Gestión mental”. Durante este mismo periodo, es nombrado director de investigación en la universidad (pública) de Lyon II y profesor adjunto de la Universidad Católica del Oeste, además del Instituto Católico de París, al que ya asistía. Se trata para él de una ocasión suplementaria para difundir sus ideas, así como para servir de guía en numerosos trabajos de investigación y tesis de doctorado sobre sus trabajos.

EL PENSAMIENTO DE ANTOINE DE LA GARANDERIE: POR UNA PEDAGOGÍA DEL ÉXITO

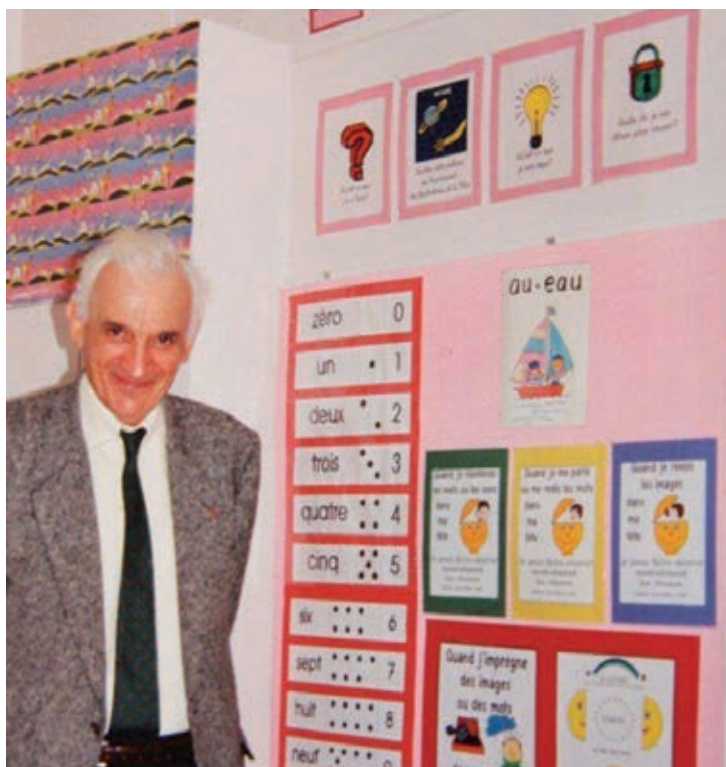
La obra editorial de Antoine de La Garanderie es abundante y profusa. Desde la publicación de *Perfiles Pedagógicos*, son muchas las obras y artículos que han sido publicados y han ido jalonando el camino de su pensamiento, y que representan también ocasiones de profundización y explicación de sus conceptos. Dentro de los límites de este artículo, haremos especial hincapié en sus publicaciones de vocación pedagógica y más bien destinadas a los profesores. En particular, destacaremos una obra que ha sido publicada recientemente por la

editorial Bayard-Compact, cuyo título es *Réussir ça s'apprend* (2013) y en cuya edición hemos participado junto con su hijo Thierry de La Garanderie. Esta obra está compuesta por varios libros de Antoine, publicados con anterioridad, y cada uno de ellos incluye una introducción que sitúa el contexto, explicita su alcance, y está completada por un índice temático. Remitimos al lector a este volumen, que recoge los siguientes textos, los cuales se encuentran entre los más representativos de su pensamiento pedagógico y con títulos evocadores: *Les profils pédagogiques. Discerner les aptitudes scolaires* (1980), *Pédagogie des moyens d'apprendre. Les enseignants face aux profils pédagogiques* (1982), *Le dialogue pédagogique avec l'élève* (1984), *Comprendre et imaginer. Les gestes mentaux et leur mise en œuvre* (1987), *Tous les enfants peuvent réussir* (1988), *Réussir, ça s'apprend* (1994).

UNA TEORÍA DE LA ACCIÓN PEDAGÓGICA

De un modo general, la “Gestión mental” o *pedagogía de los gestos mentales* que inició y fundó es un enfoque teórico y práctico al mismo tiempo, basado en los procesos mentales conscientes o de los que se puede adquirir conciencia, puestos en marcha por un individuo durante su actividad de conocimiento, y cuyo objetivo reside en dotar a cada uno del control de esos procesos. Él preconiza la vía del *diálogo pedagógico*, en su modalidad individual y colectiva, concebido como un encuentro singular con el sujeto en proceso de aprendizaje, así como una herramienta de análisis privilegiada de los procedimientos de aprendizaje y de desarrollo de las capacidades cognitivas (véase el texto que se presenta al final de este artículo).

Es nuestra opinión que este enfoque se presenta como una *teoría de la acción pedagógica*, nacida de la experiencia de la enseñanza y conducente hacia una conceptualización cada vez más afinada de la vida mental. Aunque algunos de sus argumentos se nutran del rico plantel de la psicología de su época (de donde proviene el carácter psicológico de su argumentación), y base su objetivo en cimientos filosóficos claramente identificables (la fenomenología de Husserl, y después la de Heidegger), Antoine de La Garanderie rehúsa cualquier forma de aplicacionismo, tanto desde la psicología hacia la pedagogía como desde la filosofía al acto de conocimiento. Este debe abordarse en sí mismo, *tal y como se vive* en la relación del hombre con el mundo y el sentido, tomando “distancia” (al menos de forma momentánea, lo cual toca con la *epojé* fenomenológica) de todo *a priori* o supuesto teórico, sea cual sea su naturaleza, o provenga de la disciplina que provenga. Por lo cual, se trata entonces de invertir la tendencia habitual de *deducir* de una ciencia humana o filosofía los medios de la pedagogía para hacer, por el contrario, de la acción y de la capacidad de inventiva pedagógica que suscita, la mismísima fuente de descubrimiento y educabilidad de los recursos psicológicos de la persona.



UN TRÍPTICO CONCEPTUAL: GESTO MENTAL, EVOCACIÓN, PROYECTO

Según esta teoría, la actividad mental es *movimiento*, perfectamente traducido por el término «gesto mental». Esta expresión aparece en los primeros escritos de Antoine de La Garanderie. Así, la encontraremos por primera vez en el capítulo 3 de *Perfiles Pedagógicos* (p. 32), al respecto de la memorización. Se hará un uso extenso de esta noción a lo largo de la obra y en los escritos posteriores. Ella da cuenta de una movilidad de pensamiento que se realiza y lleva a cabo en y por el movimiento

El *gesto mental*, como gesto físico, se desarrolla en el tiempo; tiene un principio y continúa hasta un fin (al que se apunta explícita o implícitamente). La diferencia entre el gesto físico y el gesto mental no reside en el desarrollo de la operación, que puede ser completamente idéntica en ambos casos. La diferencia está en la naturaleza de los objetos en torno a los que gira la operación. Para el gesto físico, esos objetos son cosas *materiales*. Para el gesto mental, se trata de objetos *imaginados*. En el plano cognitivo, cualquier operación mental puede considerarse como un gesto cuyo desarrollo es *descriptible*. Comparar, clasificar, ordenar, juzgar, razonar, conceptualizar, abstraer, etcétera, son el fruto de operaciones mentales, por consiguiente de gestos mentales, para los que seremos lo suficientemente inteligentes, si prestamos atención, como para *describir* el desarrollo de principio a fin.

Antoine de La Garanderie basa toda su teoría en la existencia de funcionamientos mentales que estructuran el pensamiento y que son el origen de las aptitudes de ciertos alumnos en edad escolar. “¿Por qué no existirían entonces también gestos mentales que se pudieran adquirir para pensar y cuyo dominio llegaría hasta a establecer el virtuosismo del espíritu?” (1987, p. 14). De este modo, el autor ha detectado cinco gestos mentales estructurados: la atención, memorización, comprensión, reflexión e imaginación creadora. Estos gestos mentales se articulan en torno a *evocaciones mentales* cuya importancia es capital.

Así, lo que vemos, tocamos, entendemos, sentimos, etc., se traduce en imágenes mentales visuales, auditivas, verbales y hasta táctiles o kinestésicas, que nos permiten *representarnos* mentalmente lo que hemos percibido. *Evocar* es hacer que esté presente en uno mismo lo que se ha obtenido mediante la percepción, que la información viva mentalmente, “en la cabeza”. Por lo cual, la evocación es una forma de representación mental basada en la imagen.

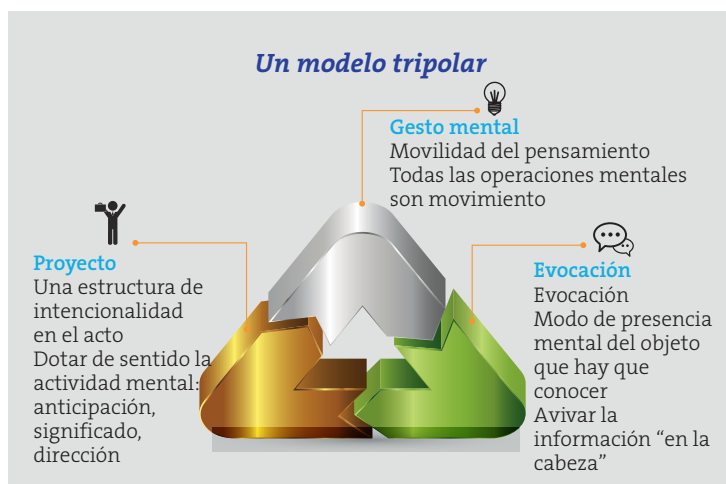
Sin embargo, las evocaciones solo podrán intervenir si la persona tiene de antemano el *proyecto* de representarse lo que percibe: “Conviene estar en situación de proyecto bastante antes de percibir, para poder proyectar ante uno mismo, con antelación, lo que se desea captar para sí. El proyecto de evocar es la condición *sine qua non* para la creación de estas representaciones específicas que son las evocaciones” (1987, p. 22). Por ejemplo, para estar atento, resulta

conveniente ponerse en situación de proyecto de evocar lo percibido ante la presencia del objeto de percepción, y llevar a cabo ese proyecto: volver a visualizar “en la cabeza”, volver a escuchar o hablarse por dentro, etcétera. Mediante el uso de la introspección mental como herramienta de investigación, la gestión mental tiene por objetivo “estudiar las estructuras de proyectos que estimulan desde dentro la conciencia” (1987, p. 23).

En otras palabras, si la actividad mental es movimiento, se trata de “movimiento hacia” o incluso: “movimiento para”. Significa que siempre tiene una finalidad, que está habitada por una *intencionalidad* que la guía y le da sentido. Finalidad e intencionalidad presentan a la noción de *proyecto* que aquí se define como una *estructura de intencionalidad en acto*, una meta de *sentido* que se fija la conciencia ante el objeto o la tarea que debe realizar.

De manera más general, si la evocación proporciona el contenido de la actividad mental, la materia viva del pensamiento, el *proyecto* se encarga de dotarla de su estructura y rumbo. Así como existen varias formas de evocación (visuales, auditivas, verbales, y hasta en ocasiones táctiles o kinestésicas, etcétera) en función de los *hábitos mentales* adquiridos por los sujetos, también existen varias estructuras de proyectos de sentido que pueden orientar y dinamizar esta actividad (para estar atento, memorizar, comprender, reflexionar, imaginar, etcétera). Estos *tres conceptos*, a saber, el *gesto mental*, la *evocación* y el *proyecto*, son indisolubles a la hora de reflejar la realidad vivida del pensamiento. El proyecto de sentido, que es el eje del pensamiento de Antoine de La Garanderie, es una de las claves del funcionamiento cognitivo del sujeto en proceso de aprendizaje y no se puede disociar de su actualización por medio de la imagen como figura concreta de la representación y materialidad propia a partir de la cual se estimula y ejercita cualquier pensamiento en busca de un sentido.

El modelo de la gestión mental se sustenta entonces sobre un *tríptico conceptual* que podemos representar mediante el siguiente esquema:



EL COLEGIO: “TALLER DE APRENDIZAJE DE LOS GESTOS MENTALES”

Los principales gestos mentales que intervienen en relación con el conocimiento se presentan en dos obras fundamentales: *Pedagogía de los medios de aprendizaje*, publicado en 1982 y *Comprender e imaginar*, publicado en 1987. En sus siguientes libros, Antoine de La Garanderie afina y completa su definición, teniendo en cuenta la evolución de su pensamiento y en consideración a los supuestos filosóficos que irá desentrañando poco a poco, sobre todo a partir de la fenomenología.

Desde el principio de su obra *Pedagogía de los medios de aprendizaje*, el autor presenta de entrada el objetivo perseguido. Desea mostrar cómo “el alumno va a tratar la imagen mental” (1982, p. 7). Dicho de otro modo, quiere explicar el “modo de empleo” de lo que el alumno hace en su cabeza para realizar los diferentes gestos mentales. A partir de ahí, da pistas al profesor para que este último le ayude a gestionar mentalmente su aprendizaje. Si al colegio le asignamos de forma habitual la función de transmitir los conocimientos de la materia, para Antoine de La Garanderie dicha función es restrictiva e insuficiente. El colegio debería ser algo más que eso: “Sería el taller de aprendizaje de los gestos mentales” (1982, p. 10). Esto significaría que la función de los profesores consistiría en explicar a los alumnos cómo deben proceder para obtener los gestos mentales necesarios para aprender.

Esta obra ofrece estos consejos metodológicos para tres gestos mentales básicos: *atención*, *reflexión* y *memorización*. El libro está organizado en tres partes, cada una de ellas centrada en un gesto mental en particular. En cada una de las partes, analiza el gesto estudiado a partir de la descripción de la estructura mental que lo caracteriza, y trata de mostrar, en la práctica, cómo iniciar ese gesto en el alumno. En el otro libro, *Comprender e imaginar*, se profundiza en los gestos de *comprensión* e *imaginación creadora*. Este libro nace como resultado de dos grandes preguntas: “¿cuáles son las estructuras de proyectos arraigadas en los sujetos en situación de esfuerzo?”, y “¿cuáles son las que están arraigadas en aquellos que buscan descubrir o inventar?” (1987, p. 23).

De este modo, la investigación del autor gira en torno a la hipótesis de que existen «gestos mentales que son estructuras de proyectos que utilizan contenidos mentales determinados» (Ibid). La originalidad de la Gestión mental consiste en mostrar que es posible obtener una inteligencia de estos gestos, para garantizar el mejor uso posible de ellos, a partir del modo de funcionamiento mental particular del sujeto. En otras palabras, el sujeto puede abrirse al conocimiento de su funcionamiento y descubrir las estructuras de acto que están a su disposición para aprender.

UNA ANTROPOLOGÍA PERSONALISTA

Mediante las diferentes modalidades de aplicación o experimentación, el pensamiento de Antoine de La Garanderie se basa en una visión completamente *personalista* y *humanista* de la educación. El valor de la persona, tratado como conjunto único, portador de potenciales singulares para explorar y abierto al ámbito universal, es efectivamente uno de los principios fundadores de su pedagogía. Su obra así lo demuestra, así como lo hacen las numerosas referencias a autores que promueven este valor, ya sean filósofos (Ricœur, Maritain, Mounier, etcetera) o psicólogos (Rogers, por ejemplo, con quien organizó varios seminarios). Son *tres ideas clave* las que refrendan esta dimensión personalista, sobre las cuales conviene insistir.

En primer lugar, la *educabilidad de la persona*, la cual, con motivo de su plasticidad y de su naturaleza perfectible, puede actualizar todos sus recursos (y la inteligencia es uno de los que la atraviesa de punta a punta), con que tan solo un pedagogo atento la guíe por este camino, sin ceder al fatalismo de los análisis que sobrevaloran la importancia de los determinantes sociales o genéticos.

Después, la idea de que el hombre es *actor de sentido*, porque goza, en su relación con el mundo, de esta posibilidad de realizar el proyecto de avivar en su conciencia, mediante la evocación, el sentido de las cosas y de los seres que se presentan ante él, así como la forma de buscar la inteligibilidad por medio del gesto mental.

Finalmente, la *promoción de la libertad* y de la *autonomía del sujeto*, en la medida en que es cierto que al tratar de descubrir con los sujetos en proceso de aprendizaje cuáles son los medios mentales de la intuición del sentido y de la inteligibilidad de los objetos del conocimiento, permitiéndoles apropiarse (o apropiarse de nuevo) su capacidad del sentido, les situamos, de hecho, en el camino hacia la conquista de una cierta forma de libertad y de autonomía, básicas para el aprendizaje, para que *ellos mismos se conviertan en pedagogos*, a propósito de lo cual merece la pena recordar la célebre invitación de Pestalozzi a convertirse en «una obra de sí mismo».

Para saber más

- GATÉ, J. P., y PAYEN DE LA GARANDERIE, T. (2007). *Introducción a Antoine de La Garanderie. Naissance d'un pédagogue*. Lyon: Chronique sociale.
- LA GARANDERIE, A. (2013). *Réussir ça s'apprend*. París: Bayard (coll. Compact).
- LA GARANDERIE, A. (1997). *Critique de la raison pédagogique*. París: Nathan.
- LA GARANDERIE, A. (2002). *Comprendre les chemins de la connaissance. Une pédagogie du sens*. Lyon: Chronique sociale.

Texto de Antoine de la Garanderie

Extracto de: “Objet, finalité et spécificités méthodologiques dans le dialogue pédagogique” (1999), publicado en J.-P. GATÉ, *Pratiquer le dialogue pédagogique à l’Université*, Lyon, Chronique sociale, 2012.

“El diálogo pedagógico tiene por objeto que el alumno sea consciente de los medios que utiliza o que podría realzar en las tareas de aprendizaje, adquisición y desarrollo de conocimientos. Al hablar de medios, no incluimos aquellos que son materiales: bolígrafo, cuaderno, ordenador, pincel, piano, martinete, pizarra, etc. Sólo tenemos en cuenta aquellos relativos al *pensamiento en trabajo*. Dicho de otro modo: los actos de la actividad cognitiva intrínsecamente adoptados como tal al ejercerlos. El intercambio entre el alumno, los alumnos y el profesor, el formador, el especialista en el diálogo pedagógico, se produce entonces con vistas a hacer surgir estos medios, por así decir, mentales, utilizados por los alumnos, esos «sujetos en proceso de aprendizaje», cuando se enfrentan a situaciones de aprendizaje, adquisición o desarrollo de conocimientos... De hecho, el diálogo pedagógico no se limita al marco de las situaciones escolares, sino que se extiende por todas las situaciones de la vida en las que se ejerce de manera espontánea la actividad del conocimiento...” (p.87).

“La finalidad del diálogo pedagógico es evidentemente pedagógica. De hecho, se trata de permitir que un alumno o sujeto en proceso de aprendizaje, para hablar en el lenguaje actual, pueda dominar sus actos de conocimiento, esto es, conocerlos y poder actuar sobre ellos. Nos hemos visto obligados, al final del camino en busca de su objeto, a intervenir en su finalidad, diciendo que el diálogo pedagógico provocaba la aparición de los procedimientos de actividad cognitiva de diferentes cualidades, algunas válidas y otras no, algunas adaptadas a ciertas tareas y otras no. El objetivo de esta discriminación es conseguir que el sujeto en proceso de aprendizaje se convierta en un individuo lúcido y competente, porque cuando un procedimiento lleva al fracaso, es necesario proponer o buscar una hipótesis de solución. El especialista del diálogo pedagógico estará ahí, bien para formular la hipótesis de procedimiento liberadora, bien para guiar en la propia búsqueda de solución. El objetivo del diálogo pedagógico no se pierde de vista jamás: el sujeto en

proceso de aprendizaje debe ser autónomo en sus actividades cognitivas, es decir, debe dejar de depender bien del azar... en su éxito o fracaso, bien de informaciones puntuales, que le abocan a simples automatismos, utilizados sin discernimiento alguno... El sujeto en proceso de aprendizaje, instruido gracias al diálogo pedagógico, entrará en la actividad cognitiva con un *programa de actos que debe seguir para dirigir su pensamiento*. Conocerá una seguridad metodológica mental... Para estar atento, voy a hacer esto; para memorizar, esto otro, etc. Y cuando sean operaciones complejas, no se podrán prever los detalles con antelación. El ámbito de lo que hay que saber, comprender, descubrir o inventar no se ha determinado. Hay que adaptarse a lo inédito, incluso a lo imprevisible. Pero también se pueden prever actos de conocimiento para este tipo de situaciones. Es necesario crear armaduras de conocimiento, que serán procedimientos. El diálogo pedagógico está ahí para que el sujeto en proceso de aprendizaje se prepare para no sentirse desamparado cuando deba afrontarlo” (p. 90-91).



Próximos números

Octubre

FORMACIÓN PROFESIONAL

- Las perspectivas de la formación profesional empresa y centro de FP, ¿las dos caras de la moneda?
- La formación profesional de Jesuítas Educativas: construyendo un modelo de relación con la empresa en el siglo XXI
- La relación centro de FP-empresa un puente transitable: experiencia del IEFPS Usurbil
- ¿Utopía o realidad de la nueva FP? el centro integrado de Formación Profesional Profesor Rodríguez Casado de la Rábida, Palos de la Frontera (Huelva)

SECCIONES

- Filmoteca Padres y Maestros
- Experiencias de innovación
- Una mirada sobre la educación
- Grandes de la educación
- Orientación Educativa
- Biblioteca PyM

Diciembre

ACCIÓN TUTORIAL CON LAS FAMILIAS